guerra. Dada la frecuencia de la guerra a lo largo de la historia humana, parecería tener sentido el creer que la humanidad tiene una naturaleza agresiva, aguerrida. Si examinamos este asunto cuidadosamente, se puede demostrar que esta teoría no se sostiene. La guerra es algo entre sociedades, no entre individuos. Muchos (posiblemente la mayoría) de los individuos que pelean en las guerras no están ahí porque sean agresivos, sino porque su sociedad insiste en que participen. Más aún, el grado en el que la propaganda se emplea en las contiendas armadas modernas indica que debe evocarse la agresión por medios culturalmente apropiados en contra de un enemigo culturalmente aprobado.

Es cierto que los seres humanos se encuentran entre los muy escasos grupos animales que no están equipados con un mecanismo biológico que inhiba el dar muerte a un miembro de la misma especie. Por consiguiente, los humanos tienen un potencial para la agresión letal intraespecífica y no se puede negar que esta se ha empleado frecuentemente. Las interpretaciones biológicas de la agresión humana nos son atractivas debido a que parecen explicar en forma sencilla gran parte del comportamiento que está presente en la sociedad occidental. Pero este tipo de explicación no toma en consideración la importancia de la conformación cultural, que puede observarse únicamente si se abarca la total variedad de culturas humanas.

Existen algunas culturas en las que hay muy poca agresión organizada, o bien, ésta no existe del todo y en estos casos el comportamiento agresivo en los individuos es severamente condenado y casi puede ser inexistente. Una de tales culturas es la de los semai en la península Malasia (Dentan, 1968). Los semai son agricultores de tala y quema que sólo hasta fecha reciente dejaron de depender de la caza y la recolección para su existencia. Bajo la presión de los dominantes malayos, los semai se retiraron a las montañas de la parte central de Malasia. Se consideran a sí mismos, y por los demás, como gente no violenta. Creen que la ira es mala y el etnógrafo observó que rara vez se ponen iracundos. La vida de los semai no deja de tener conflictos, con frecuencia éstos giran en torno a los favores sexuales de las mujeres. Cuando un individuo es ofendido por otro, el semai cree que la persona ofendida estará predispuesta a que le suceda un accidente si sigue enojado. Así, una razón por la que los semai no quieren enfurecerse es porque en su cultura es el hombre colérico el que sale lastimado. Si un hombre se siente ofendido por otro, puede solicitar una compensación por ello. Si el ofensor admite la

ofensa, pagará la compensación. De lo contrario, surge la hostilidad y conduce cuando más a insultos y rumores. No se ha registrado nunca un asesinato en la sociedad semai.

Los semai son muy corteses, aun con los animales. Un hombre no matará a un animal que él mismo haya criado; en lugar de ello lo intercambia con alguien de otra aldea, sabiendo que ahí le van a dar muerte, porque eso es algo que él no desea hacer personalmente. Sin embargo, cuando los semai se unieron a los militares en la década de los cincuenta como respuesta al intento del gobierno malayo por sofocar las guerrillas comunistas, no únicamente fueron capaces de matar, sino que además parecían disfrutar la situación ¿Cómo explicar esto? No es posible encontrar la respuesta en el instinto humano de la agresión. La cultura de los semai se edificó en torno a la no agresión y los mismos semai que prestaron servicio en el ejército regresaron a su forma de vida no agresiva. Si la agresión fuese un instinto, no podría ser modificado tan rápidamente por cambios en las situaciones.

La variabilidad en la cantidad, expresión y dirección de la agresión dentro de las sociedades humanas, testifica la importancia de la conformación cultural. En sociedades donde la guerra es un patrón cultural altamente valorado, se enseñará a los hombres a ser más agresivos que aquéllos pertenecientes a culturas donde la guerra está ausente. La lucha armada, por sí sola, no existe en todas las sociedades y su presencia, al igual que la forma que adopta, se explica mejor a través de la ecología. Únicamente bajo circunstancias específicas se moviliza el potencial humano hacia la agresión para ponerse al servicio de una contienda.

La conducta humana se basa en costumbres y valores que se desarrollan únicamente en el contexto de condiciones sociales y ambientales específicas. Aun cuando la cultura está enraizada en la biología humana, libera a los humanos de controles estrictamente biológicos sobre la conducta, a un grado muy distante del que alcanzarían en cualquier otro animal Una comprensión del contexto cultural en el que tiene lugar el comportamiento humano -las formas en las que patrones determinados especifican y proporcionan el contexto necesario para el desarrollo de capacidades con bases biológicas- es crítica para entender lo que significa el hecho de ser humano.

8. Con respecto a la alimentación, ¿cuáles factores pueden considerarse como naturales y cuáles son culturales?

9. Haz una lista de factores relacionados con la actividad sexual humana que están culturalmente determinados.

10. ¿Qué diferencia establece el texto entre sexo y género?

11. Respecto al género, ¿remarcan todas las sociedades en la misma medida la diferencia entre lo masculino y lo femenino? ¿hay al menos alguna cualidad que sea considerada como masculina (o bien, como femenina) por todas las culturas? Desarrolla y argumenta tu respuesta.

Actividad sugerida.- ¿Las diferencias entre comportamiento masculino y comportamiento femenino tienden, en nuestra sociedad, a atenuarse o a acentuarse? Asumir una posición y recurrir a ejemplo y datos para fundamentarla.

12. Con respecto a las emociones y su expresión, ¿cuáles factores pueden considerarse como naturales y cuáles son culturales?

13. ¿Qué diferencia hay entre un comportamiento egoísta y un comportamiento altruista?

14. Con respecto al egoísmo y al altruismo, ¿podrá considerarse que uno de ellos es más natural que el otro? Y ¿podrá la cultura modificar esa situación?

Actividad sugerida.- ¿Promueve, nuestra cultura, el comportamiento altruista o el comportamiento egoísta? ¿Pueden promoverse ambos tipos de comportamiento a la vez y cómo sería eso posible? Relacionar esta cuestión con el asunto, tratado en el tema anterior, de las normas de conducta y las normas ideales.

15. ¿Qué argumentos se exponen en el texto a favor y en contra de la tesis que sostiene que el ser humano es agresivo por naturaleza?

Segunda Unidad

La diversidad cultural

Objetivo:

Establecer un contraste entre diferentes culturas en los aspectos de:

- Sistemas de creencias
- Relaciones de poder
- Economía
- Educación y personalidad
- Familia

con el fin de entender dichas culturas como productos históricos y como respuestas concretas a las necesidades que surgen en toda sociedad humana